

# **EXAMEN DE FE**

*para Carmen Cardoza Castillo,  
por su discreta permanencia...*

***Lo grande del hombre es que es un puente, y no una meta; lo que se  
puede amar en el hombre es que es un tránsito y un acabamiento.***

Nietzsche

***No sigas dejándote vivir como un payaso torpe.  
Has de saber que en el subsuelo  
Zaratustra nos impone su canto.***

Carlos Galindo Lena

***EL SUPERHOMBRE***

## NUEVOS CANSANCIOS Y TERRORES

La relación entre el ser  
y el pensar no es importante.  
El hombre tiene bastante  
con el morir y el nacer.  
Nadie puede resolver  
un problema que no existe.  
No comprender es muy triste  
cuando escuchamos la voz  
omnipotente de Dios;  
pero Dios, ¿en qué consiste?

## EL PROFETA

*¿Qué vereda se indica,  
cuál es la vía santa,  
cuando Jesús predica  
o cuando Nietzsche canta?*

Rubén Darío

1

Hermanos: Que no se asombre  
nadie con lo que diré.  
¿De qué nos sirvió la fe?  
Yo os anuncio al superhombre.  
Yahveh tan sólo es un nombre,  
un verbo que se deslustra.  
Ninguna verdad ilustra  
si después vendrá la calma.  
Morimos en cuerpo y alma.  
Así hablaba Zaratustra.

2

El hombre es sólo un microbio,  
un virus, una bacteria.  
El hombre es sólo una arteria  
de un organismo anaerobio.  
El hombre vive en oprobio  
sumido. El hombre no importa.  
La brújula se desnorta.  
El porvenir se deslustra.  
(Así hablaba Zaratustra.)  
Pero la vida es muy corta.  
Mucho más cuando se aborta  
un superhombre a menudo.  
El diablo baila desnudo  
y su danza reconforta.

Se nos pudre en la retorta  
un verbo que se deslustra.  
Ninguna verdad ilustra  
si después tendremos alma.  
Ninguna verdad nos calma.  
Así hablaba Zaratustra.

## LOS HIPERBÓREOS

*Quando dudéis, absteneos.*  
Zoroastro

1

Los hiperbóreos ignoran  
las verdades evidentes.  
A fuerza de ser prudentes  
olvidan a Dios. Adoran  
sus entelequias y oran  
por la cosa en sí. (Perdura  
en ellos la razón pura.)  
Piensan luego existen; mas  
invocan a Satanás  
por miedo a la selva oscura.

2

Fervorosamente anuncian  
la llegada de un Mesías  
hiperbóreo. Buscan vías  
para evadirse y denuncian  
a los fieles que pronuncian  
la palabra libertad.  
Ser hiperbóreo, en verdad,  
¿es un fatal sortilegio?,  
¿un pequeño privilegio?,  
¿una gran necesidad?

3

Nos declaramos ineptos  
para comprenderlos. ¿Quién  
sabe que cosa es el bien  
o el mal? Algunos adeptos  
desconocen los preceptos  
de su brutal herejía.  
Padre Nuestro, a sangre fría  
nos quieren cortar de ti  
y empuñan un bisturí  
que nombran filantropía.

## LLAGADO DE BELLEZA

La tristeza es un estorbo,  
pero es mejor la tristeza.  
Lo bueno nunca regresa.  
La fuerte dosis de morbo  
que ponemos en un sorbo  
de felicidad, espanta.  
¿Quién es feliz? ¿Quién aguanta  
ser feliz por un minuto?  
Sonríe si estás de luto.  
Si eres desgraciado, canta.

## BIFURCACIÓN

*para Danilo Góngora,  
que me reveló su encrucijada.*

***En la soledad, el solitario se roe el corazón;  
en el mundo, se lo roe la multitud, ¡Escoge!***

Nietzsche

En cada cambio hay un pacto  
con el demonio. Se alternan  
el bien y el mal. Nos gobiernan  
fuerzas oscuras. El acto  
de vivir es inexacto.  
Siempre hay dos alternativas  
como mínimo. Recibas  
el don o no de la luz,  
escoger es una cruz  
que cargarás mientras vivas.

## EL SUPERHOMBRE

Examino las verdades  
que me enseñaron. La mística  
y la inquietante estadística  
son mis oscuras mitades.  
¿Confío en las vaguedades  
de que la ciencia se ocupa?  
Los santos quieren que escupa  
mi dolor sin blasfemar.  
Los sabios quieren hallar  
a Cristo con una lupa.

## HUMANO, DEMASIADO HUMANO

*No es un argumento contra la madurez de un espíritu, encontrar en él algunos gusanos.*

Nietzsche

*El necio cruza sus manos  
y come su misma carne.*

Eclesiastés: 4.5

1

¿Contra qué demonios lidio?  
¿Contra qué dios? ¿Cuánta furia  
alzar contra la lujuria  
de los infieles? (Envidia  
su temeridad.) Ofidio  
que descienes del manzano,  
¿por qué pones en la mano  
impertérrita de Eva  
la desconcertante prueba?  
Hay en el fruto un gusano.

2

Invadieron mis jardines.  
¿De qué sirvieron las cercas  
que les opuse? Mis tercas  
palabras en los confines  
del Edén. Los querubines  
omniscientes, pero mudos.  
¿De qué sirvieron mis rudos  
pensamientos clandestinos?  
Dividieron los caminos.  
Multiplicaron los nudos.

3

Existir es repugnante.  
Es preferible estar muerto.  
Sin quererlo me convierto  
en aplicado estudiante  
del horror. Un diletante  
minucioso que disfruta  
mientras sordamente amputa  
las vísceras de sí mismo.  
Náuseas me da el optimismo  
de los que cambian de ruta.

4

Escapar, en el argot  
de los muertos, significa  
permanecer. Petrifica  
tus piernas. No escapes, Lot.  
Escapar es un complot  
entre los vivos. Arredra  
saberse vivo. Dios medra  
en el alma del profano.  
Ah, que tú escapes, hermano.  
Prefiero ser una piedra.

5

Es cierto que no he sufrido  
lo suficiente. Que nunca  
podré mostrarles mi trunca  
psicatriz. Que yo no he sido  
el burlado, el escogido  
para la broma macabra.  
Que finjo ser el que labra  
su propio destino. Esmegmas  
del espíritu. Apotegmas  
que permite la palabra.

6

El hombre disfruta el acto  
de acariciar la textura  
de su dolor, tesitura  
del sufrimiento. Lo abstracto  
es tangible para el tacto  
hipertrofiado de los  
torturadores. Hay dos  
opciones: La hiperestesia  
(bastante usual) o la amnesia  
(que es atributo de Dios).

7

Soy el cadáver de un niño  
dentro del útero. Arriba  
está el Diluvio. La altiva  
Resolución. El cariño  
de Dios. Las aguas. Me ciño  
al implacable mandato  
del Altísimo y acato  
su furor. Dios nos abarca.  
Dios nos expulsa del Arca.  
Adiós, cadáver innato.

8

Cierra los ojos. Despierta.  
Lo abyecto sea contigo.  
El diablo no es tu enemigo.  
Ábrele al diablo tu puerta.  
La eternidad es incierta.  
Sufrir es abstracción pura,  
un concepto que no dura  
lo que un rostro en el espejo.  
Muéstrate menos perplejo.  
Cierra los ojos. Abjura.

9

Estás muerto. No me engañas  
con la florida opulencia  
de tu verbo, en apariencia  
docto en verdades extrañas.  
¿Con quién demonios te ensañas?  
Tu porvenir es incierto.  
Naufragarás en un puerto  
de aguas pútridas. Tus brujas  
no encontrarán las agujas  
que te he clavado. Estás muerto.

10

Peldaños. Puertas. El muerto  
cruza la implacable línea.  
La certidumbre apolínea.  
El fáustico desconcierto.  
¿Dónde está Dios? ¿En lo abierto?  
¿En lo cerrado? ¿En la amada  
Crucifixión? ¿En la espada  
del vencedor o el vencido?  
¿Dónde está Dios? ¿Dios ha sido  
la concreción de la Nada?

## ***LA MUERTE DE DIOS***

## SEGUNDO DISCURSO DE ZARATUSTRA: AQUÍ UN MOMENTO

*Este vivir ¿qué será?*

San Juan de la Cruz

*luego de la primera muerte, señores, las imágenes*

Eliseo Diego

1

Tu amor es como la muerte.  
Perdóname la macabra  
comparación. Mis palabras  
se quedan en una suerte  
de apetencia. Conocerte  
no resolvió mis problemas.  
Entre salmos y anatemas  
a esperarte me consagro.  
La muerte es como un milagro.  
El bálsamo que nos quema.

2

La eternidad nos desarma.  
Después de la Gran Caída,  
¿qué cosa vendrá?, ¿la vida  
comienza de nuevo?, ¿el karma?  
El porvenir nos alarma.  
La eternidad es el zafio  
boceto de un epitafio  
escrito sádicamente.  
¿El porvenir? ¿El presente?  
¿Senectud o cenotafio?

3

¿Volveremos a los altos  
lugares?, ¿obedecer?,  
¿abjurar?, ¿urdir?, ¿temer?,  
¿ir o venir? De amor faltos,  
damos febrilmente saltos  
alrededor de la hoguera.  
Felices a la manera  
de los ebrios y los tontos.  
Felices, y por lo pronto,  
sin saber qué nos espera.

## EJECUCIONES

El sacrificio. La pena  
de muerte (atroz y sencilla  
como sentarse en la silla  
eléctrica). La cadena  
perpetua (larga y serena,  
eslabón tras eslabón).  
La cicuta. El paredón.  
La guillotina. Eutanasia  
nos parece la falacia  
de aquella Crucifixión.

## DISCURSO EN LA MONTAÑA

1

Ser omnisciente te priva  
del talento imprescindible  
para entender lo terrible  
que es el hombre. En eso estriba  
tu omnipotencia. (El que criba  
minucias, el que celebra  
la posesión de una hebra  
de claridad.) Tu llegada  
nunca tuvo que ver nada  
con el fervor que nos quiebra.

2

Eres el dueño de cada  
corpúsculo de miseria.  
¿Eres Dios o eres materia  
altamente organizada?  
La cruz, el trono, la espada.  
¿Quieres también ser el dueño  
de los crímenes que sueño,  
de las venganzas que urdo?  
Eres un dios tan absurdo  
porque el Diablo es muy pequeño.

3

Soy tu preferido. Encomias  
la filosa exactitud  
de mi venganza. ¿En virtud  
de qué horribles antinomias  
se despertarán las momias

guardadas en el sagrario?  
¿Cómo erguirme en el precario  
sustentáculo del arte  
si me traicionas? En parte  
nunca serás mi adversario.

## **SENCILLA HERMENÉUTICA**

*para Jorge Luis Mederos*

Página en blanco: Abolengo  
de las tinieblas. Escribo.  
Escarbo. Escupo. Percibo  
la falsedad que sostengo.  
Palabras, palabras. ¿Tengo  
algo que añadir? ¿Qué gloria?  
¿Qué olvido? ¿Qué meritoria  
exégesis de lo oscuro?  
Página en blanco: Inseguro  
depósito de la Historia.

¿Escribir? ¿Hacer memoria  
para mitigar el miedo?  
¿Poner en la llaga el dedo?  
¿Dejar que gire la noria?  
¿Víctimas de la victoria?  
¿Cómplices de la verdad?  
¿Caídos por gravedad?  
¿Engañados por serpientes?  
¿Criminales? ¿Inocentes?  
¿Reos de la libertad?

Sílabas de lealtad  
por escribir todavía.  
Estrofas de apostasía.  
Párrafos de eternidad.  
Infrapostmodernidad.  
Versos. Reversos. Versículos.  
Metatextos y textículos.  
Un viento estéril nos barre.  
Las brujas. El aquelarre.  
Facsímiles y fascículos.

¿Por qué siniestros ventrículos  
fluye la literatura?  
¿Es que acaso la escritura  
nos torna menos ridículos?

¿Artes entre los artículos?  
¿Reverberaciones? ¿Ecos?  
Es preciso estar muy secos.  
Muy colmados por la Nada.  
Hombres que empuñen la espada.  
Superhombres. Hombres huecos.

## BUFÓN ANTE EL ESPEJO

*la resaca de todo lo sufrido*  
César Vallejo

Buenas noches. Estoy solo  
con mi peor enemigo.  
Es decir, estoy conmigo.  
Buenas noches. Estoy solo.  
Un esquimal en el Polo  
refuta las profecías  
de Nostradamus. Las frías  
paredes de su morada  
lo guarecen de la Nada.  
Buenas noches. Buenos días.

Buenas noches. (Se repite  
el estribillo cien veces.)  
Buenos días. Permaneces  
en el luctuoso convite.  
La desilusión permite  
que lo hermoso nos confunda.  
La belleza es nauseabunda.  
Ser felices nos humilla.  
Se corrompe la semilla  
bajo la tierra fecunda.

Octubre, 9: El oncólogo  
descubre otro carcinoma.  
Febrero, 2: ¿Quién se toma  
esta cerveza?, ¿un homólogo  
de Hamlet? Este monólogo  
absurdamente redundante  
en el no ser. Tremebunda  
felicidad. Sin escrúpulo  
mi voz encarna en el lúpulo.  
La cerveza es nauseabunda.

Es nauseabundo y magnífico  
comportarse como un émulo  
de Satanás, ángel trémulo,  
horriblemente pacífico.  
El hombre es un jeroglífico  
indescifrable, rupestre.  
Una procesión ecuestre  
de monumentos que hoy tacho  
de absurdos. Estoy borracho,  
frente al espejo, Silvestre.

Ayer compuse la oda.  
Hoy escribo el epitafio.  
Profanar el cenotafio  
cada cien años es moda.  
Ser un mártir incomoda.  
Los borrachos son más diestros  
en morir que los siniestros  
gladiadores. Hay un cúmulo  
de esqueletos sobre el túmulo,  
en honor a los ancestros.

Los ancestros con prudencia  
se recogen en sus nichos  
ahuyentados como bichos  
de execrable transparencia.  
Un espejo de paciencia  
que nos refleje de un modo  
menos burlesco, eso es todo.  
Un espejo que no dañe  
mi rostro cuando lo empañe  
la muerte. Soy un beodo.

Un borracho que transgrede  
las fronteras y las normas.  
Alguien que sabe mil formas  
de morir, pero no puede.  
Soy el que su turno cede  
cuando el dolor se le aplaca.  
Que otros claven una estaca  
en el pecho del vampiro.  
Soy feliz porque respiro.  
Después vendrá la resaca.

Propongo cerrar la puerta.  
Cerrar por dentro. Propongo  
quemar las naves. El hongo  
renace sobre la muerta  
putrefacción. La desierta  
noche los ojos nos cubre.  
Propongo cantar. La ubre  
del dolor nos amamanta.  
Ser felices nos espanta.  
Soy feliz. 9 de Octubre.

¡Abajo la podredumbre  
que nos puebla la memoria!  
¡Abajo los muertos! ¡Gloria  
a los que están en la cumbre!  
Nos morimos por costumbre.  
Sin esfuerzo, sin trabajo,  
nos vamos por un atajo  
que no conduce al misterio.  
Morir es algo más serio.  
¡Abajo la muerte! ¡Abajo!

## LA GLORIA DEL VENCIDO

*Grande o pequeño, cada hombre vive como un  
salvaje en su guarida, y sale de ella muy poco  
para visitar a sus congéneres, acurrucados  
igualmente en otras guaridas.*

Conde de Lautréamont

1

Alguien nos cuenta los pasos.  
Alguien, callado, se agobia  
de ser quien es. ¿Egofobia?  
¿Otreidad versus fracasos?  
Alguien levanta los brazos.  
Alguien falla la estocada.  
Alguien pone la carnada.  
Alguien se traga el anzuelo.  
Alguien usa un escalpelo.  
Alguien empuña una espada.

2

¿Contemplaremos el fuego  
prometéico de la cumbre?  
¿Alrededor de qué lumbre  
danzará la noche luego?  
Las férreas reglas del juego  
violamos con reiterada  
contumacia. Todo o Nada.  
Las tinieblas o la luz.  
Rostro del infierno: Cruz  
luminosa, evaporada.

3

Renunciamos al tiránico  
cilicio —criba del ánimo—  
por descubrir la magnánima  
virtud (sic) de lo satánico.  
Nefasta hermosura. Pánico  
irreversible. Colérica  
devoción. Piedad histérica.  
Tentaciones en esdrújula.  
¿A dónde nos llevas, brújula  
espiritual, esotérica?

4

Percutimos el tambor  
hartos de tanta sordera.  
La desmesura por fuera.  
La parquedad interior.  
El silencio y el clamor.  
La furia. La mansedumbre.  
Una terrible costumbre:  
La manía de escandir.  
¿Para qué sobrevivir?  
¿Para qué buscar la cumbre?

5

Esperar es lo más sabio.  
Los verdugos llegarán.  
Multipliquemos el pan  
y los peces sin agravio.  
Consultar el astrolabio  
en estos tiempos ahoga.  
Llegarán. Sórdida sogá.  
Sierpe de implacable seda.  
Llegarán. Sólo nos queda  
incendiar la sinagoga.

6

Han llegado los verdugos  
que podarán el ramaje  
sobrante. Nuestro linaje  
nos obliga a ser mendrugos  
digeridos por los jugos  
gástricos de la obediencia.  
Nuestra realeza, en esencia,  
es absurda y perniciosa.  
No tenemos otra cosa  
que nuestro mal de conciencia.

7

Fuimos, por antonomasia,  
Héctor, Aquiles, Ulises.  
Semidioses infelices.  
Polifemos en desgracia.  
Aprendimos, verbigracia,  
que toda victoria es ruin.  
Para Abel fuimos Caín.  
Para Julio César, Bruto;  
y hoy tragamos el esputo  
sanguinolento del fin.

*para R. G.*

#### **CUARTO DISCURSO: LA MALDITA CIRCUNSTANCIA**

*para René Toledano*

¿Cómo vencer sin astucia,  
sin artimaña, sin dolo?  
En el principio era sólo  
hacer trampas una argucia  
del tahúr. Hoy es la sucia  
invitación que rebota  
sutil, como la pelota  
golpeada por la raqueta  
del tenista. ¿Nuestra meta  
es perder el juego? (Nota  
que el tiempo se nos agota  
y la miseria no escampa.)  
Es necesario hacer trampa.  
En nuestra manga la sota,  
el rey, el caballo. (Rota  
ya tienes el alma: Abusa  
de tu cuerpo sin excusa.)

Nacer, morir. ¡Qué fastidio!  
Es preferible el suicidio.  
Perdón, la ruleta rusa.  
Una partida inconclusa  
solivianta los rencores.  
Hagan juego los traidores  
contra los héroes. Aguza  
tu voz en una confusa  
diatriba. Aprende a rezar.  
Hagan juego frente al mar.  
(El agua por todos lados.)  
Un simple golpe de dados  
puede abolir el azar.

## QUINTO DISCURSO: MUERTE POR AGUA

*para Fernando Cabrejas  
y Alberto Garrido*

***y aquí me tienes, frente al mar, llorando.***  
Raúl Hernández Novás

Los que mueren en la orilla  
se marchan por una angosta  
puerta. ¿Morir en la costa  
es un privilegio? Humilla  
permanecer en la silla  
procelosa del que espera.  
Incluso para quien muera  
sin alcanzar gloria alguna  
constituye una fortuna  
fallecer en la rivera.

Los que se mueren de muerte  
natural, pierden altura.  
Los de muerte prematura  
corren idéntica suerte.  
Sólo quien rompa la inerte  
transmigración; quien trascienda  
los límites de la ofrenda,  
las fronteras de lo exhausto,  
podrá entrar al Holocausto  
cuando la pira se encienda.

Los que cruzaron a nado  
el foso que nos ampara  
nunca verán la otra cara  
de la moneda. ¿El ahogado  
es un ser predestinado?  
¿Entrar en la arquitectura  
barroca del mar, augura  
un porvenir claro y hondo?  
¿Qué tiene que ver el fondo  
del mar con la sepultura?

Los ahogados broncoaspiran  
un porvenir ilusorio.  
Se marchan sin un velorio.  
Sin flores al mar. Deliran  
cuando piensan que respiran  
bajo el piélago rotundo.  
Es demasiado profundo  
ser un ahogado. Lo saben  
los buzos, que ya no caben  
aquí arriba, sobre el mundo.

El hombre siempre es un lobo  
del hombre. ¿Tengo razones  
para llenar mis pulmones  
con el aire que me robo?  
3/4 partes del globo  
ocupadas por el mar.  
¿Puede el hombre caminar  
sobre las aguas? ¿Lo estafo?  
¿Digo que en un batiscafo  
Noé nos vendrá a salvar?

¿Cuántos metros por encima  
del mar pisaremos cielo  
firme? Señor, ¿cuánto vuelo  
para merecer tu estima?  
El oxígeno lastima  
nuestros pulmones marchitos.  
Diástole—Sístole. Gritos  
neuróticos. Anatemas,  
fobias, venganzas, dilemas...  
No siempre estamos contritos.

Los ahogados que revientan  
y flotan al tercer día  
son más tercos todavía.  
Retornan y nos enfrentan.  
Nuestros himnos alimentan  
la intención, jamás el acto.  
Respirar la luz al tacto.  
Frágil, frágil antropeide.  
Descubrir el asteroide  
siglos después del impacto.

Nosotros, los respirantes,  
permanecemos a bordo  
mientras Dios contempla sordo  
nuestros labios suplicantes.  
¡Carguen ese friso, atlantes,  
la eternidad no es tan larga!  
Ciertamente nos amarga  
pensar que sobre las olas  
alguien pudo andar a solas  
sin soportar esta carga.

Los que esperan sobre el bote  
se muestran menos ecuánimes  
que los náufragos exánimes  
que nunca saldrán a flote.  
Que el aire se nos agote  
como una torpe blasfemia.  
Que prosiga la epidemia.  
Entremos en el embudo  
mientras Dios observa mudo  
que la muerte nos apremia.

Los que mueren en la orilla,  
los que del aire se ausentan,  
al séptimo día enfrentan  
la posteridad. Humilla  
mirarlos por la escotilla  
de un submarino. Perdona,  
Señor, no soy la persona.  
No es Abraham el que te habla.  
Sigo aferrado a mi tabla  
por si la fe me traiciona.

***LA VOLUNTAD DE PODER***

**CLEPSIDRA**

*Todo tiene su tiempo,  
y todo lo que se quiere debajo del cielo  
tiene su hora.*

Eclesiastés: 3.1

1

Límpidas gotas de esperma,  
silenciosas, en alud,  
van cayendo al ataúd  
oscuro. Que nadie duerma.  
Una multitud enferma  
se compadece del muerto,  
¿estarán locos?, ¿es cierto  
que sufren?, ¿será preciso  
demostrarles que al occiso  
hay que expulsarlo del Huerto?

2

Las diversas estructuras  
orgánicas que conforman  
la realidad se deforman  
con rapidez. Son impuras  
y evanescentes. Fulguras  
un momento y luego cesa  
la inextricable belleza  
del orgasmo portentoso.  
¿Hasta que punto es hermoso  
lo fugaz? La muerte empieza.

3

Tiempo de morir. Afila  
tu cuchillo, carnicero.  
Tiempo de nacer (primero  
hay que morir). Esmerila  
tu cuchillo y aniquila  
la res. Tiempo de matar  
al carnicero y orar  
por quien tres veces lo niegue.  
¡Tanto tiempo y que no llegue  
el tiempo de perdonar!

4

Tiempo, temible antropófago,  
(hora, minuto, segundo)  
indetenible, iracundo,  
nos depredas. Por tu esófago  
bogamos en el sarcófago  
de nuestras debilidades.  
Muchedumbres, soledades.  
Proezas y cobardías.  
(Siglos, años, meses, días.)  
Vanidad de vanidades.

## BESTIA COMÚN

*para Ángel Escobar*

***Lento es el mulo. Su misión no siente.***  
José Lezama Lima

Igual que Sísifo empujas  
tu piedra. Resulta tétrico  
observar el milimétrico  
escorzo de las agujas  
en el reloj. Las burbujas  
que ascienden. La iconoclasta  
bandera que a media asta  
izarán en tu honor. Punto  
y aparte. Pobre difunto,  
todo ha terminado. Basta.

Sigue girando la rueda.  
Sobre un eje microscópico,  
sigue girando. Es utópico  
considerar que alguien pueda  
quebrar el hilo de seda  
que sostiene nuestro peso.  
Existir nos llega al hueso.  
Con qué inefable dulzura  
la realidad nos tritura.  
Nada permanece ileso.

Cada nervio, cada fibra.  
Cada recóndita célula.  
Desde la piel a la médula.  
Cada porción en que vibra  
lo vital. Nada se libra.  
Todo es corruptible. En vano  
dirás que no; que estás sano  
como un manso paquidermo.  
Transeúnte, dios enfermo,  
bestia común: Ciudadano.

Enfermo de ser y estar  
te inventas nuevos obstáculos.  
Dios extiende sus tentáculos  
y nos hace blasfemar.  
Muy pocos saben rezar.  
Muy pocos alzan la voz  
para decir una o dos  
verdades, mientras te agobias  
con tentaciones y fobias  
que están al margen de Dios.

Al margen de Dios te aferras  
a lo tangible, a lo sólido.  
La materia es un estólido  
pretexto para las guerras.  
El espíritu que encierras  
dentro de tu cuerpo informe  
se desarrolla conforme  
a principios alterables.  
Guarda silencio. No hables.  
El porvenir es enorme.

Pueden volver con asiduo  
fervor a escribir tu lápida.  
Nada detiene la rápida  
corrupción del individuo.  
Hoy eres sólo un residuo.  
Una mancha en el asfalto.  
Tan enorme como el alto  
privilegio de existir  
es la gloria de subir  
a la cumbre...

y dar el salto.

## LA VOLUNTAD DE PODER: PENÚLTIMO DISCURSO DE ZARATUSTRA

*Ya se acerca la Navidad. Cada Navidad que pasa nos acerca al año 2000. Para esa alegría futura, para esa paz de mañana, para esas campanadas del año 2000 hemos luchado y cantado los poetas de este tiempo.*

Pablo Neruda: Confieso que he vivido (1973)

*(para Ariel y Damaris)*

El 2000 empezó ayer.  
Tras cien años de crepúsculos  
artificiales y músculos  
capaces de sostener  
la antimateria, volver  
a preguntarse ¿de dónde,  
Señor, venimos?, esconde  
un sofisma cruel. ¿La ciencia  
puede brindar, en esencia,  
lo que a Dios le corresponde?

De fe y milagros exento,  
este siglo, en nada lírico,  
nos demostró que lo empírico  
es un frágil argumento.  
Fracasó el experimento.  
A pesar de un ADN  
tan vapuleado, mantiene  
el hombre el gen de la duda.  
Pero ya ni Dios lo ayuda  
a saber de dónde viene.

El siglo pasó de largo.  
Cortado de su raigambre  
despertará Dios con hambre  
del espantoso letargo.  
Dios ha muerto por encargo.  
Transcurrida una centuria  
sufrimos la misma furia,  
el mismo desasosiego.  
Cambian las reglas, no el juego.  
La eternidad nos injuria.

¿Quiénes serán perdonados?  
Somos mucho más efímeros  
que los inertes polímeros  
torpemente reciclados  
por el hombre. Sentenciados,  
advertimos que se comba  
sobre nosotros la tromba  
del porvenir. ¿El dolor  
podrá ser el zapador  
que desactive la bomba?

Aferrarnos al escollo  
dogmático nos pertrecha  
de una plenitud estrecha.  
Observar el desarrollo  
es contemplar el meollo  
de la perdición. ¿Premura  
conceptual? ¿Es tan oscura  
la hoguera que nos abrasa?  
¿Hay algo que sobrepasa  
nuestra fe, nuestra amargura?

Todos los días regreso  
a la humilde madriguera  
donde otro siglo me espera  
por defecto o por exceso.  
Yo no digo que estoy preso  
porque nadie me acompaña,  
ni pienso que es una hazaña  
morir de frío en el Polo  
o ser alpinista sólo  
para vencer la montaña.

Esa criatura extraña  
que nombramos Universo  
siempre esconde en su reverso  
una luz que nos engaña.  
Nadie sabe cuánto daña  
a los que quieren saber  
la voluntad de poder  
enfrentarse con el Todo.  
Algo germina en el lodo.  
El 2000 empezó ayer.

Clonaciones y etiquetas.  
Cosmonautas y autopistas  
de la información. Conquistas  
del siglo XX. Recetas  
para llenar las probetas  
con un líquido infernal.  
Todo es realidad virtual,  
excepto esta vida parva  
que nos duele y nos escarba,  
siempre detrás de un cristal.

Ayer comenzó el 2000  
y, exceptuando a los astrónomos,  
seremos menos autónomos  
que en el tablero un alfil.  
Todo estaba en el atril  
escrito. Llegó la hora  
de escuchar la bienhechora  
música. Con la batuta  
en alto, Dios nos amputa  
de nuestra banda sonora.

La película termina.  
En la pantalla los créditos.  
Entre fragmentos inéditos  
un gángster nos asesina.  
Concluye el filme. Culmina  
una porción del azar.  
El milenio va a empezar.  
Alguien inventa la rueda.  
Todo pasa y todo queda;  
pero lo nuestro es pasar.

*enero, 02 de 2000*

## **EXPIACIÓN**

*para Rubén Hechavarría  
(Salvia)*

El infinito es la meta,  
la eternidad es el fin.  
La música del violín,  
la melodía secreta.

Yo, que no soy un profeta,  
me pongo en trance y auguro  
que viene un tiempo más duro,  
un tiempo menos del hombre,  
y como viene sin nombre  
le llamaremos futuro.

El infinito es la pauta  
que nos imponen del cielo,  
el pájaro sin el vuelo,  
la música sin la flauta.  
Yo, que no soy cosmonauta,  
comprendo que el infinito  
nunca podrá ser descrito  
por los astrónomos, nunca.  
La eternidad quedó trunca.  
El hombre es un dios maldito.

Cualquier hombre, Zoroastro,  
puede ser tan misterioso  
como Dios, o tan hermoso  
como el eclipse de un astro.  
Yo, que no soy Fidel Castro,  
pienso que el mundo anda mal,  
que el hombre es un animal  
en extinción y, sin dudas,  
hay que fusilar a Judas  
antes del Juicio Final.

A veces yo no soy yo.  
A veces no estoy en mí.  
¿Por qué decimos que sí  
cuando pensamos que no?  
La comedia terminó.  
Me busco en el alter ego  
y no me encuentro. Estoy ciego  
por el humo de la hoguera.  
Muero sin saber quién era.  
Me purifico en el fuego.

## GRIAL

Buscaban la quintaesencia  
de una sustancia sin nombre.  
Algo que salvara al hombre  
del hombre sin la violencia.  
Descubrieron la existencia  
de Dios, pero Dios no vino.  
Encontraron el camino,  
pero el camino era falso.  
Levantaron un cadalso  
y hallaron al asesino.

El asesino, el culpable,  
la ofrenda propiciatoria.  
El Espartaco sin gloria.  
El torcido, el vulnerable.  
Miserere, miserable.  
Misericordiosamente  
destrozaron de repente  
las pruebas en tu favor  
y quebraron, por amor,  
las recias tablas del puente.

Yo no quiero ser el padre  
del mártir ni ser el hijo  
del inquisidor. Exijo  
mi lugar en el encuadre  
de una foto con la madre  
de la víctima: Colgado,  
prisionero, acribillado  
por las balas enemigas.  
Sin futuro. Con hormigas  
en la boca. Sin pasado.

¿Para qué tanta obediencia,  
tanto fervor? El demonio  
aumenta su patrimonio  
por encima de abstinencias,  
flagelaciones y ciencias  
de la desesperación.  
¿Para qué tanto perdón?  
¿Para qué, bufón ambiguo,  
quieres entrar al exiguo  
vientre de la Salvación?

Perdonadme, pero a mí  
no me convencen. ¿Qué culpa  
tiene el que prueba la pulpa  
de un fruto prohibido si  
nadie le dijo que allí  
estaba el pecado? ¿Cómo  
considerar con aplomo  
la maldad, si de lo insano  
aprendimos de antemano  
cuál es el folio y el tomo?

Incluso el que está contigo,  
Satanás, de alguna forma  
está con Dios. Lo transforma  
el pecado en tu enemigo.  
Perdón—Pecado—Castigo.  
Euforia—Placer—Espanto.  
¿Ser impuros vale tanto  
como ser puros? Atroz:  
Está más cerca de Dios  
el hombre impuro que el santo.

Yo no quiero ser la copia  
de quienes buscan el cuerno  
de la abundancia. Al infierno  
iré por voluntad propia.  
Desdeño la cornucopia  
prometida por Satán.  
¿Qué curso remontarán  
las aguas que hoy se detienen?  
Los muertos, ¿de dónde vienen?  
Los vivos, ¿a dónde van?

## ADMONICIÓN FINAL

*¿Cómo decir en una sola palabra hacia dónde tienden todas las energías que tengo dentro de mí? Y si yo supiese esa palabra, no la diría.*

Nietzsche

Sigues inmerso en el humo.  
El fuego que nos espanta.  
Aclárate la garganta.  
Cada sílaba es un grumo  
de trascendencia. A lo sumo  
pronunciarás unas pocas

palabras sobre las rocas  
calcinadas. Zaratustra,  
el superhombre se frustra  
porque sólo tú lo invocas.

La ciencia se torna oscura.  
El verso se descalabra.  
¿Existirá la palabra  
que defina con holgura  
la entrañable quemadura  
que nos produce vivir?  
Alguien tendrá que escribir  
(a pesar de Dios y el diablo)  
las sílabas del vocablo  
que no pudimos decir.

## **EL GRAN VIDRIO: ÚLTIMO DISCURSO DE ZARATUSTRA**

*para Rafael Vargas*

Algunas profecías no se cumplen.  
Fatigado por tantos desahogos  
(hermenéuticamente sin el logos)  
doy pábulo a falacias que interrumpen  
la paz de las esferas cuando irrumpen  
como las tentaciones del Maligno  
en todos los oráculos. ¿Soy digno  
de crédito? Perdonen mis patrañas.  
¿Cómo sacarle a Dios de las entrañas  
el esplendor de una verdad, un signo?

¿Por qué tenemos que nombrar las cosas  
que ya fueron nombradas por Adán:  
la culebra, la rata, el alacrán,  
el sapo, el tiburón, las mariposas?  
Todas las plenitudes son hermosas.  
¿Por qué abrumarnos con nomenclaturas  
que no le añaden a las Escrituras  
un versículo más? ¿Cuál es el nombre  
verdadero de Dios? Hijo del Hombre,  
todas las plenitudes son oscuras.

No te defiendas de las peligrosas  
variantes discordantes del pecado.  
Vivir no necesita predicado.  
Todas las plenitudes son morbosas.  
¿Por qué tenemos que nombrar las cosas  
que ya fueron nombradas? La existencia  
es un milagro sólo en apariencia.  
Vivir no necesita sustantivos.  
Es preciso saber que estamos vivos.  
Es preciso saberlo con urgencia.

Me declaro culpable. ¿De qué cosa?  
¿Cuál es mi culpa? ¿Cuál ha sido el crimen?  
Señor, perdona; pero no me eximen  
las coartadas que tengo. Es peligrosa  
mi presencia en el templo. Se destroza  
dentro de mí tu solidario puente.  
Hay una parte en mí que se arrepiente  
(una reminiscencia del olvido).  
No van a perdonarme. He cometido  
la barbarie de ser un inocente.

Hermosas criaturas de la niebla.  
Infierno, Paraíso, Purgatorio.  
El hombre es un enigma transitorio.  
Un ángel de la luz y las tinieblas.  
Pequeño dios, no te persignes. Pueblas  
una región remotamente pura.  
No te arrepientas. No te vuelvas. Jura  
que no serás un número en la serie,  
un denominador, una intemperie,  
una cifra absoluta, la locura.

Es necesario que olvidemos todo:  
las palabras, los símbolos, el templo,  
y volver a la noche, por ejemplo,  
con la certeza de que fuimos lodo.  
Es necesario comprender de un modo  
más natural que ser una partícula  
es de suma importancia en la ridícula  
urdimbre de los días y las noches.  
Basta de sonreír como fanticos  
que mueren al final de la película.

Al amparo de Dios, sobre la alfombra  
unánime del tiempo caminamos.  
Nadie pregunta para dónde vamos.  
Mansos corderos, sombras de la Sombra.  
Nadie quiere saber cómo se nombra  
lo que luego vendrá. Ningún indicio  
delata que ya estemos en el Juicio.  
No se escuchan lamentos ni trompetas.  
El viento se coagula en las veletas.  
No puede ser el fin: Es el inicio.

*¡Ruega por nosotros, hambrientos de vida,  
con el alma a tientas, con la fe perdida [...]*

*De tantas tristezas, de dolores tantos,  
de los superhombres de Nietzsche, de cantos  
áfonos, recetas que firma un doctor,  
de las epidemias de horribles blasfemias  
de las Academias,  
¡líbranos, señor!*

Rubén Darío:  
Letanía de nuestro señor don Quijote